

El lenguaje textil y sus posibilidades en el contexto educativo.

A linguagem textil e as suas possibilidades no contexto educativo

Textile language and its possibilities in the educational context

Vanessa Freitag

Universidad de Guanajuato, México

RESUMEN

El propósito de este texto es compartir algunos resultados de una investigación artística realizada en el espacio del taller de textiles. Conjuga práctica docente con la experiencia artística mediadas por el aprendizaje y resignificación de los oficios y prácticas artesanales del contexto mexicano. Trabajada desde la Investigación Basada en la Artes, este proyecto busca sensibilizar al estudiantado hacia las problemáticas y estereotipos en torno a la práctica textil, ya sea la tradicional cuanto la contemporánea. Y así, fomentar miradas más críticas e inclusivas dentro y fuera de la universidad, basadas especialmente, en sus experiencias prácticas con este lenguaje.

Palabras-clave: Lenguaje textil; práctica educativa; procesos creativos.

ABSTRACT

The purpose of this text is to share some results of an artistic investigation carried out in the space of the textiles workshop. It combines teaching practice with artistic experience mediated by the learning and resignification of crafts and craft practices in the Mexican context. Worked from Arts Based Research, this project seeks to sensitize students towards the problems and stereotypes around textile practice, whether it is traditional or contemporary. And thus, foster more critical and inclusive views inside and outside of the university, based especially on their practical experiences with this language.

Keywords: Textile language; educational practice; creative processes.

Introducción

Los primeros hilos que conforman este trabajo empezaron a ser entrelazados cuando tuve la oportunidad de ingresar como profesora e impartir clases en el taller de telares de la Universidad de Guanajuato/México. Esta jornada se inició en el 2013 y de manera paulatina, fui encontrando un camino para vincular producción artística, investigación y docencia. Reconocer y tener la actitud de retomar intereses de investigación y de vida, debiera ser un camino sencillo y natural para muchos. Pero no lo es en realidad. Exige tiempo, esfuerzo y un constante ejercicio de autorreflexión para asumir los cambios que ese proceso genera en uno.

En este sentido, considero importante contextualizar brevemente cómo surge la presente propuesta. Siempre me he interesado por conocer el proceso creativo de artesanos y artesanas mexicanas, la importancia de la memoria y los recuerdos para generar/culminar obras artesanales; sus modos de vida, dificultades y logros en cuanto creadores. Este interés me ha llevado a conocer el trabajo de aquellos que tanto pueden producir cosas y objetos concretos, conocidos como manualidades y/o artesanías; como también aquellos identificados como “artesanía de autor” o arte popular.

Mi postura como investigadora marginó el gusto y el interés por crear cosas con mis propias manos. La necesidad de investigar, recabar materiales, leer, escribir, tomar distancia del “objeto” analizado, me condujo al abismo que separa la teoría de la práctica. No obstante, la práctica docente y especialmente, la experiencia tenida como profesora del taller de telares en la universidad, me posibilitó un paulatino encuentro con la experimentación de materiales y procesos creativos con el textil. No se puede enseñar lo que no se sabe. De modo que fue necesario evocar las memorias y recuerdos incorporados como estudiante de artes para volver a enseñar el textil.

En el caso especial del lenguaje textil, y que motiva en parte esta investigación, aunque especialistas como Hung y Magliaro (2007) afirman que es cada vez más extensa la comunidad de artistas que se interesan por conocer, dominar y utilizar técnicas del mundo artesanal con finalidades artísticas, o de artistas que han logrado reconocimiento de sus textiles como objeto artístico en el mundo del arte contemporáneo (Auther, 2009), bien como, de la creciente oferta de espacios, bienales y muestras que albergan las propuestas de artistas textiles en la actualidad (Shaw, 2003);

lo cierto es que estas propuestas aún pasan desapercibidas en nuestro contexto (latinoamericano) donde por veces, impera una visión que deslegitima los saberes artesanales como posibilidades artísticas (Bovísio, 2002; Vicente, 2011).

Por otro lado, poco se cuestiona la idea ampliamente aceptada de que las prácticas textiles (especialmente el crochet y el bordado), sean consideradas únicamente como actividades que evocan el hogar, lo doméstico, desempeñada por madres e hijas, y consecuentemente, parecen ratificar todavía una imagen estereotipada de lo femenino y de la femineidad como algo intrínseco de la “naturaleza” de la mujer.

Al respecto, es sabido que en los años 60, el movimiento feminista ha buscado cuestionar y repensar las diferencias innatas entre hombres y mujeres, problematizando además, la construcción social de masculinidades y femineidades y de prácticas artísticas exclusivas de un género o de otro.

Este camino me llevó a retomar mi propio trabajo artístico con el lenguaje textil, siempre en aras de tornar mi práctica docente más coherente y significativa para los estudiantes, y alineada con mis intereses de investigación. También porque he observado que practicar/experienciar lo que se enseña contribuye a entender las dificultades mismas del aprendizaje de un lenguaje o de una técnica en particular, permitiéndonos enseñar/compartir/mediar el conocimiento de forma más concreta y cercana para el estudiantado.

En cuanto a la metodología de investigación que orientó el trabajo investigativo, se aclara que he pretendido conocer los sentidos atribuidos por artistas, artesanos y creadores de distintos contextos de México sobre el quehacer artístico-artesanal con el lenguaje textil. De manera paralela, se trabajó con estudiantes de la Licenciatura en Cultura y Arte el lenguaje textil (historias, técnicas y saberes tradicionales) durante la impartición del taller de Telares correspondiente a los años 2013 hasta la fecha. Por lo tanto, se ha utilizado y aplicado la perspectiva teórico-metodológica de la IBA - Investigación basada en las Artes (Hernández, 2008; Lanau y Pascual, 2018) para articular el proceso de investigación con actores sociales (artistas y artesanos) y con los estudiantes universitarios.

Entiendo que a esta modalidad de investigación que considera el espacio educativo como un lugar donde se investiga y se aprende a través del arte, se conoce como investigación basada en el arte. En palabras de Ricardo

Marín Viadel (2011) “se configura como un territorio de investigación con su propia identidad distintiva, situado justo en la intersección entre los problemas de las artes visuales y los problemas educativos” (p.272). Pienso que la educación a través del arte, y en este caso, a través del pensar y hacer arte textil, posibilita que puertas se abran a otras posibilidades de pensamiento y a otras formas de conocer el mundo mismo (Lanau y Pascual 2018).

Desde esta perspectiva, el pensamiento construye realidades y mediante el pensar artístico, también podemos transformar a la misma realidad. La Investigación Basada en las Artes (IBA) propone una confrontación crítica hacia los modelos tradicionales de enseñanza que buscan la formación de estudiantes pasivos, acríticos y domesticados (Lanau y Pascual, 2018). Sino que retoma el valor de la intuición y de la experiencia como forma de acercarse al conocimiento (porque no solo hay una forma de conocer).

La IBA es un tipo de investigación de orientación cualitativa y su característica principal es que utiliza procedimientos artísticos (literarios, visuales, musicales, performativos) para explorar la construcción de conocimientos con base en la práctica, en la experiencia y en la reflexión crítica (Hernández, 2008). Es, por lo tanto, una forma alternativa de investigación que explora tanto recursos emocionales como cognitivos en su puesta en práctica. En ambos casos, la práctica artística-artesanal es la que permea todo el proceso de investigación docente y que sostiene dicho estudio.

Hacer y pensar en el proceso creativo con textiles en el contexto universitario

“El arte es una forma de hacer
(no una cosa que se hace)”

(Camnitzer, 2009)

Mi interés siempre ha sido el de discutir la importancia de construir miradas más significativas, críticas e incluyentes en torno a los oficios artesanales tomando como punto de partida, la experiencia práctica con el lenguaje textil, tanto el tradicional como el contemporáneo, en el contexto universitario. La base empírica de este estudio se fundamenta en las clases de telares impartidas en la Licenciatura en Cultura y Arte de la Universidad de Guanajuato, Campus León, que forma a gestores culturales en dicha ciudad. Desde 2013, he trabajado con pequeños grupos de estudiantes de la licenciatura, donde se han

abordado temáticas relacionadas con el quehacer artesanal y artístico a través del lenguaje textil.

El objetivo fue resignificar los modos de concebir el oficio artesanal (y más precisamente, el textil) para la formación de los futuros gestores culturales. Es muy frecuente percibir de los y las estudiantes su desinterés o desconocimiento de los oficios artesanales y, en particular, de las artesanías.

Los oficios artesanales se caracterizan, hasta cierto punto, por un conjunto de saberes tradicionales y formas de hacer objetos o cosas que suelen tener un fin práctico, ritualístico, o de mantenimiento de la vida cotidiana. Las artesanías, por su parte son los productos del oficio artesanal, es decir, aquellos objetos que suelen ser comercializados, consumidos o usados por particulares. Tanto los oficios como las artesanías pueden ser dignos de estudio, análisis y temáticas para proyectos culturales. En las y los estudiantes se comparte una visión de que las artesanías son objetos ordinarios y que no hay un problema de fondo que las torne en un objeto de estudio. Finalmente, se ha reproducido un discurso que descalifica, invisibiliza o desconoce la artesanía como ‘arte’ (Greenhalgh, 1997), lo que contribuye en parte a no ubicarla dentro de sus campos de interés laboral o investigativo. Pienso que esta forma de ver a las artesanías amerita un proceso de resignificación mediada por la práctica textil.

Como estrategia para contrarrestar esa visión normalizada sobre las prácticas, procesos y productos artesanales, se buscó, a través de la docencia, problematizar la idea misma de oficios y de artesanías. Al mismo tiempo, me interesó ofrecer una visión ampliada de lo que consideramos arte textil. Entiendo que es en el espacio del salón de clases donde podemos conocer las distintas posturas y visiones de mundo construidas por los y las estudiantes, así como, desestabilizar algunas verdades incorporadas por nosotros de manera inconsciente (Chalmers, 2003), tales como, el tejido como una actividad asociada únicamente a lo femenino, y por ende, al contexto doméstico.

Por otro lado, muchas de los y las estudiantes que se interesaron por el taller fue porque ya habían tenido alguna experiencia previa en sus hogares con la práctica del crochet o bordado (más recurrente con las estudiantes), o porque visitaron el taller semestres anteriores y observaron de qué se trataba el curso. Los y las estudiantes vieron que podrían aprender a hacer cosas tejidas (como bufandas) para sí mismas o para alguien más. También que podrían realizar mandalas, joyería textil, tapetes, alfombras, llaveros, adornos de pared, entre otros. alguna de estas opciones, les motivaba más para tomar el curso.

Como profesora de este curso, suelo atender a grupos de estudiantes en un taller optativo de 4 horas semanales donde aprendían los principios básicos del tejido en bastidor de clavos. Los grupos suelen ser pequeños: entre 15 a 20 personas por semestre, mayoritariamente mujeres. Esto facilita un proceso de enseñanza-aprendizaje que genere una atención más individualizada a cada estudiante que lo curse. Durante las sesiones, conocen además del telar de clavos y otras técnicas textiles, como el bordado, el tejido de ganchillo y la costura.

Paulatinamente, han podido experimentar con materiales reciclados (plástico, piel, trapos, cordones, entre otros), de acuerdo con su interés y propuesta de trabajo personal. Se alienta a que empiecen a trabajar con técnicas donde sientan curiosidad por aprender y a la vez, que investiguen qué quieren hacer (si será un adorno de pared, un arte-objeto o algo para usar/vestir). Como mediadora de ese proceso, les brindo posibilidades de trabajo mediante la adquisición de técnicas y la identificación visual de las características de cada rama textil, bien como, sus posibilidades creativas.

Dado que me interesa que experimenten libremente, que planeen qué desean hacer, que piensen sobre los materiales a usar y los significados a plasmar en el objeto. Aliento que cada estudiante confeccione, borde, teja, cree su propio trabajo con un diseño igualmente personalizado. Enseño trabajos de artistas textiles, de artesanos y artesanas que tejen de forma tradicional, o de creadores y creadoras que dialogan entre lo considerado tradicional y contemporáneo, artístico o artesanal, en sus producciones textiles. Fomento una mirada intercultural mediada por la práctica textil, lo que contribuye a ampliar sus repertorios visuales con referencias del mundo textil.

Considerando que las dinámicas cambian cada semestre, he podido mantener algunas rutinas de trabajo donde, primeramente, las y los estudiantes conocen algunas técnicas sencillas dentro del lenguaje textil y buscan dominarlas al punto de permitirles pensar una propuesta con temática más personalizada. Posteriormente, investigan sobre su tema elegido— especialmente, a otros artistas así como artesanos y artesanas— y a la vez, profundizan en el dominio de una técnica textil que desean conocer y aplicar en su proyecto. El proceso de conocer y ‘adoptar’ como influencia o inspiración a mujeres y hombres dedicados al arte o a la artesanía textil es significativo dado que es cuando conocen su historia y sus procesos creativos, pueden analizar la estética de sus trabajos. Es decir, encuentran en estas referencias tanto técnicas como temáticas para desarrollar su propuesta personal. Este proceso contribuye a paliar la ansiedad que sienten cuando incursionan al taller, dado

que suelen decir que ‘no saben qué hacer’ o que ‘no tienen idea de lo que quieren desarrollar’ por la falta de referentes visuales en su cotidianidad. Conocer las propuestas de las y los artistas y artesano/as textiles no solo de México, sino de otros contextos, contribuye a ampliar el panorama de lo que se puede hacer y pensar con el lenguaje textil.

A la vez, en las clases problematizamos la relación dicotómica e históricamente construida de los conceptos de arte—artesánías o de artista—artesano (Bovísio, 2002). Dichos conceptos surgen de la práctica misma del arte textil, y del conocimiento que adquieren los y las estudiantes con el trabajo de creadoras y creadores en este campo. Es importante mencionar que hay semestres en los que les he solicitado la adquisición y uso de un diario creativo personal. Paulatinamente, he observado que la mayoría que lo adopta, ha tenido un poco más claridad sobre lo que quieren plasmar en sus proyectos textiles.

El lenguaje textil en el contexto educativo y universitario.

Suelo decir a los y las estudiantes universitarios que, salvo algunas excepciones, lo más probable es que nuestra relación con el tema artesanal haya empezado desde la infancia. Es decir, que algunos de nosotros y nosotras hayamos crecido en un contexto donde algún familiar bordaba o costuraba en su tiempo libre. Es cuando problematizamos la idea generalizada de que el tejido es un trabajo exclusivamente femenino.

A los y las jóvenes que llegan a la Universidad, tampoco se les incentiva el acercamiento a las artes y/o a las artesánías, mucho menos, a los oficios artesanales. Aun cuando se habla del tema en el contexto educativo, especialmente en las escuelas de artes en las que nos hemos formados, se transmite la idea de que la artesanía no es arte ya que consiste sólo en la realización de manualidades. Por otro lado, está la concepción de que el arte popular es lo que hacen personas sin formación artística. Con esto quiero decir que tanto en el ambiente familiar, como en el contexto educativo, no se visibilizan las prácticas artesanales y a sus creadores o creadoras como dignos de un conocimiento para ser aprendido, apreciado y valorado cultural y socialmente. No obstante, ¿cómo construir una mirada transformadora, integral y empática en el contexto universitario? Esta es una constante búsqueda como artista, docente e investigadora. Pienso que en caso de que el gusto por el arte popular y por las artesánías no haya sido incorporado en la infancia a través del contexto familiar, la escuela sería entonces uno de los espacios para aprender a reconectarnos con nuestras

tradiciones y saberes ancestrales (Barbosa, 2009). O en el último caso, que el encuentro con la cultura popular sea fomentado en el contexto universitario, tal y como pasa en instituciones educativas no formales como lo son los museos y los centros culturales.



Imagen.01. Taller de Telares y estudiantes realizando sus proyectos textiles. Fotografía: archivo personal de la autora, 2018.

Los datos que se presentan a continuación son algunos fragmentos de información recabada a través de mi experiencia docente en las clases. Toda la información sobre los procesos de aprendizaje de los y las estudiantes la he registrado en un diario de clase; luego, les solicité que escribieran un testimonio sobre la experiencia que tuvieron durante el taller, donde conocí tanto el interés y las expectativas de cada con la materia cursada, como los logros y conocimientos adquiridos. En este último, las y los estudiantes también evaluaron las limitaciones enfrentadas y aquellos aspectos que hubieran querido estudiar en cada una de las sesiones. De igual manera, he realizado trabajo práctico (los proyectos textiles) como forma de plasmar ideas y detonar nuevas reflexiones estéticas y creativas sobre el lenguaje textil. Finalmente, he registrado los productos creados por las y los estudiantes a fin de conocer sus experimentos estéticos, el dominio técnico y descubrimientos tenidos en ese proceso.

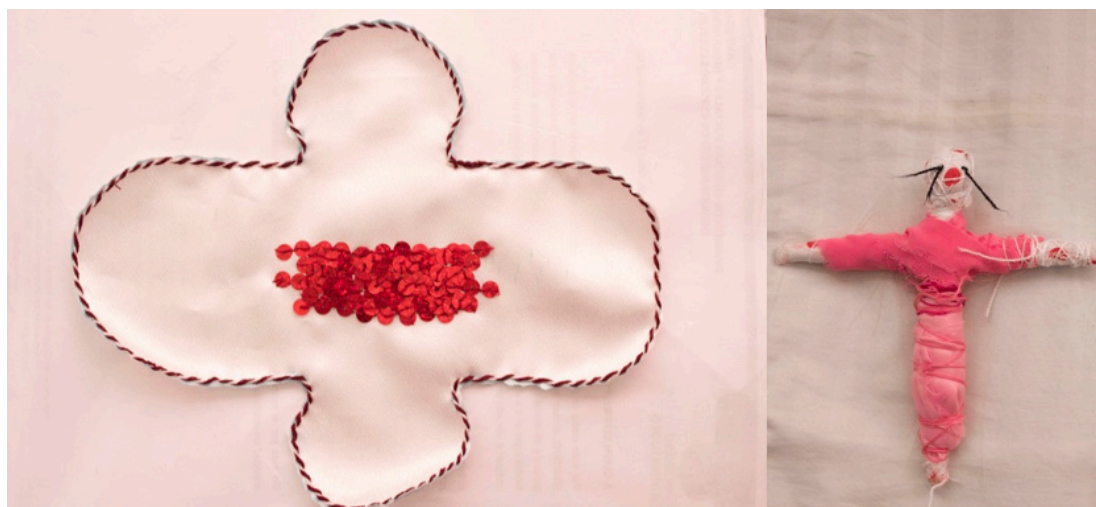


Imagen.02 y 03. Trabajos con bordado y costura. Proyectos realizados por las estudiantes del Taller de Telares. Fotografía: archivo personal de la investigadora, 2019.

Los procesos creativos fueron fomentados a partir de la experiencia personal de las y los estudiantes con dicho lenguaje, donde testimonios biográficos han sido importantes para generar empatía, conexión y aprecio hacia el trabajo manual y el textil en particular. Un poco del trabajo realizado en el taller se observa a continuación.



Imagen.04 y 05. Trabajos con bordado y costura. Proyectos realizados por las estudiantes del Taller de Telares. Fotografía: archivo personal de la investigadora, 2019.

Sobre aprender a reconocer y a resignificar el arte textil: una propuesta educativa.

El aprendizaje técnico del lenguaje textil toma tiempo, concentración y paciencia. Capacidades que se vuelven un interesante reto para fomentarse con los y las jóvenes que llegan inquietos, alegres y animados en el taller de telares. En este sentido, siempre les comparto que mi propósito principal es trabajar la revalorización de los oficios artesanales a través de la experiencia directa e investigativa con el arte textil. Y que el trabajo artesanal, independiente de su especialidad, conlleva el dominio paulatino de saberes.

En cuanto a los aspectos pedagógicos de la disciplina, he propuesto que los y las estudiantes se familiaricen gradualmente con el lenguaje propio de la práctica textil, incluyendo sus principios técnicos y vocabulario, mismos que se usarían en el transcurso de las clases. De igual manera, se les incentivó la construcción de sus propios bastidores de clavo, dado que no tenemos infraestructura para enseñar el telar de pedal o de mesa. El telar de clavos ha sido la alternativa para dar a conocer los principios básicos del tejido y con la ventaja de que puede ser trasladado a sus casas, para que sigan practicando si así lo desean. Es decir, las clases se enfocaron en la sensibilización de los y las estudiantes a través de texturas de los estambres, formas y/o materiales utilizados para tejer. El enfoque en el tejido consistiría en la aplicación de técnicas mixtas y con una estética contemporánea o tradicional.

En un primer momento, el dominio de la técnica fue una prioridad de las clases, puesto que solo así, el estudiantado podría crear y usar una variedad de materiales para producir sus piezas. Las sesiones fueron divididas en cuatro módulos a lo largo del semestre: 1) Introducción al lenguaje textil y herramientas técnicas; 2) Arte textil mexicano; 3) Artesanas y artesanos textiles; 4) Artistas textiles de otros continentes.

En cada módulo, se hacía una introducción teórica, acompañada de lecturas específicas sobre diferentes tipos de posibilidades técnicas y expresivas en el telar. También se compartía ejemplos de

artistas, artesanas y artesanos que se dedicaban a explorar el lenguaje textil, así como el contexto de producción de algunos y algunas artistas textiles en México. Las clases eran complementadas con la exploración de materiales para tejer, de puntos, patrones y bocetos de proyectos textiles de manera individualizada. A través de la consulta de materiales bibliográficos y de páginas como el “Pinterest”, “Instagram”, “Facebook”, blogs de artistas textiles de otros países y de México, y libros especializados, los y las estudiantes buscaban referencias visuales para sus propias propuestas artísticas.

Con el propósito de conocer cuáles eran las expectativas iniciales de los y las estudiantes antes de empezar el taller y qué significó al concluir las clases, realicé un breve cuestionario de respuestas abiertas y anónimas, donde pudiesen evaluar su desempeño académico y reflexionar sobre los conocimientos, habilidades y actitudes aprendidas a lo largo del curso. Cito algunos testimonios:

El taller de textiles siempre llamó mucho mi atención, me parece una actividad realmente artística los trabajos hechos con esta técnica. Mis expectativas siempre fueron poder aprender a realizar esta técnica con mis propias manos, la verdad no pensé aprender a hacer más de una técnica, cosa que así fue, puesto que realicé más de 5 trabajos con técnicas mixtas. (Comunicación personal, estudiante 1, 12 de noviembre de 2014)

Antes de comenzar el taller tenía una idea sobre lo que se iba a hacer, sabía que quería aprender y que iba a servirme como un ejercicio de relajación y concentración. Después del curso puedo decir que definitivamente el taller superó mis expectativas, no sólo me llevó los conocimientos compartidos, sino que también me llevó a una manera diferente de ver las cosas y una manera distinta de vivir. Aprendí mucho más de lo que esperaba y, no sólo eso, pude hacer una introspección sobre lo que sucedía en mí; la paciencia es algo que me llevo y el aprender el valor de las cosas. (Comunicación personal, estudiante 2, 23 de noviembre de 2015).

Al comenzar el curso mis expectativas eran bajas, ya que no estaba muy segura de que tipo de técnicas utilizaríamos en el taller o que tan complicadas serían y conforme se fue desarrollando el semestre, me sentí muy conforme y feliz con las técnicas utilizadas en el mismo, ya que no solo desarrollábamos las técnicas de telar, sino nuestra propia creatividad vaciada en el telar. (Comunicación personal, estudiante 3, 14 de noviembre de 2016).

En semestres recientes (del 2016 al 2019), y a solicitud de los y las estudiantes, he incorporado otras técnicas textiles, como el tejido con ganchillo, el bordado, la costura, la arpillería, el macramé y el tejido con materiales alternativos. Quizás por esta razón, se ha venido incrementando el público interesado en el taller, aunque sigue siendo un reto animar a los varones a tejer.

Al finalizar los semestres, compartimos nuestros procesos y trabajos a través de una exposición artística que se realiza en el hall de la institución, donde los y las estudiantes tienen la oportunidad de compartir lo que hicieron con los demás colegas universitarios y con la comunidad en general que visita el espacio muy a menudo.



Imagen 06. Instalación de textiles realizados con hilos y materiales reciclados. Fotografía: archivo personal de la autora.

Consideraciones finales.

El propósito de este texto fue compartir el proceso de trabajo e investigación (docente, creativo) con el lenguaje textil desarrollado en el contexto universitario. Con ello, se busca visibilizar, problematizar y sensibilizar a la comunidad universitaria a las potencialidades y problemáticas en torno a la realización de oficios y prácticas artesanales para el contexto mexicano. Además, sobre las habilidades y competencias que se puede fomentar en los y las jóvenes cuando tienen la oportunidad de experimentar con el lenguaje textil.

Ambas situaciones no parecen ser, en sí mismo, un problema para la práctica educativa. No obstante, se tornan complejos cuando percibimos el menudo entusiasmo de los y las jóvenes en tejer, en aprender un oficio con sus propias manos, en debatir la ínfima valorización de las prácticas artesanales en México. Y de cómo los estereotipos en torno al lenguaje textil se desdibujan y otras miradas se resignifican cuando tienen la oportunidad de experienciarla de cerca.

Esperamos ampliar la oferta del taller de telares a la comunidad universitaria en general y fuera de ella también, dado que el interés por bordar, tejer, coser ha crecido. Ha sido un trabajo muy lento de resignificación de los oficios artesanales y hay muchos retos todavía por trabajarse.

Referencias Bibliográficas.

Auther, E. (2010). *String felt tread. The hierarchy of art and craft in american art.* Minneapolis: University of Minnesota Press.

Barbosa, A. M. (2009). *Arte y Cultura.* En: Encuentro Nacional sobre Arte y Diversidad Cultural. Lima, Perú: Facultad de Arte de la Pontificia Universidad Católica de Perú.

Bovísio, M. (2002). Algo más sobre una vieja cuestión: “arte vs artesanía”. Buenos Aires, Argentina: FIAAR.

Camnitzer, L. (2009). Art and Literacy. In: Allen, F. (2011) Education. Documents of Contemporary Art. London: MIT Press, pp.108-110.

Chalmers, G. (2003). Arte, Educación y Diversidad Cultural. Barcelona, España: Paidós Arte y Educación.

Greenhalgh, P. (1997). “The history of the craft”. In Peter Dormer (Ed.), The culture of craft, (pp. 20-52). Manchester: Manchester University Press.

Hernández, F. (2008). La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación. Revista Educatio Siglo XXI, 26, 85-118.

Hung, S.; & Magliaro, J. (2007). By hand: the use of craft in contemporary art. New York: Princeton Architectural Press.

Lanau, D.; & Pascual, A. (2018). El arte es una forma de hacer (no una cosa que se hace). Reflexiones a partir de una conversación de Luis Camnitzer y María Acaso. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Marín Viadel, R. (2011). La investigación en Educación Artística. Revista Educatio Siglo XXI, 29 (01), 211-230.

Shaw, M. (2003). Beyond weaving. International ArtTextiles. Wilton: Browngrotta Arts.

Vicente, S. R. (2011). Arte popular latinoamericano. Nuevos criterios de valoración. Saarbruken: Editorial Académica Española.